

MIGUEL SOLANA (coord.), ANNA BADIA,
ÀNGEL CEBOLLADA, ANNA ORTIZ y ANA VERA

ESPACIOS GLOBALES Y LUGARES PRÓXIMOS

SETENTA CONCEPTOS PARA ENTENDER
LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL
DEL CAPITALISMO GLOBAL

Icaria ♣ Antrazyt
ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

ÍNDICE

Prólogo, *Joan Nogué* 13

Introducción: Globalización, desigualdades y reconfiguraciones
espaciales 17
Objetivo del libro: ¿Qué espacio pretendemos cubrir? 17
Globalización económica y política: uniendo las piezas del puzzle 18
La globalización y sus escalas: consecuencias, contradicciones y
alternativas 22
Estructura del libro: 71 conceptos para entender mejor la configuración
del puzzle global 26
Las miradas del mundo a través del mapa 28

I. El espacio y sus límites 33

Espacio 33
Territorio 36
Región 39
Lugar 42
Paisaje 46
Frontera 50
Mapa 54

II. Espacios de poder: control y resistencia 59

Soberanía territorial 59
Centro-periferia 62
Ciudad global 66
No lugar 72
No data-Big data 75
Mapas del engaño 78
Espacios de conflicto 83
Territorios de excepción 88

Territorios (des)cartografiados 93
Campo de refugiados 96
Centro de internamiento de extranjeros 102
Justicia espacial 106
Espacios de resistencia 110

III. Espacios de producción global: las nuevas formas de acumulación

capitalista 115
Glocalización 115
Gobernanza 117
Localización 120
Incrustación 124
Burbujas 127
Ciudad evaporada 132
Zonas francas 135
Paraíso fiscal 139
Acaparamiento de tierras 144
Economía de la felicidad 148
Economía social 152
Decrecimiento 155
Agricultura social 158

IV. Espacios de reproducción social: conflicto y emancipación 163

Cuerpo 163
Hogar 167
Barrio 170
Espacios públicos 174
Espacios de pobreza 178
Espacios del miedo 183
Áreas urbanas hiperdegradadas 185
Dispersión urbana 189
Gentrificación 194
Urbanización cerrada 198
Ciudad compleja 203
Ciudad amigable 206
Okupación/Ocupación 210

V. Espacios de distribución y consumo: virtualidad

y espectáculo 213
Espacio de flujos 213
@Ciberespacio 217
Transnacionalismo 220
Nodos 225
Geografías del espectáculo 228
Movilidad exacerbada 232
Ruralidad museificada 236

Outlet 240
Resort 244
Movimiento *slow* 248
Cooperativa de consumo ecológico 252
Huerto urbano 256

VI. El sistema socioecológico: crisis ambiental y alternativas 261

Espacios de riesgo 261
Vulnerabilidad social 265
Resiliencia 268
Interfase urbano-forestal 271
Paisaje intangible 274
Paisaje banal 277
Migración ambiental 281
(Neo)Extractivismo 285
Justicia ambiental 290
Ecologismo de los pobres 295
Neoruralidad 297
Soberanía energética 301
Soberanía alimentaria 305

Epílogo 311

Referencias bibliográficas 315

PRÓLOGO

JOAN NOGUÉ*

«Una guía para leer el mundo»: esto es exactamente lo que el lector tiene en sus manos. Y esto es, precisamente, lo que muchos echábamos en falta. Porque ya no sirven las recetas al uso, los esquemas de interpretación convencionales, anclados en su mayoría en visiones hegemónicas de antaño. El mundo ha cambiado, está cambiando, y de manera más profunda y más rápida de lo que nunca hubiéramos imaginado. Están cambiando los espacios globales, pero también los lugares próximos, parafraseando el título de la obra. Figuras de temática muy variada, mapas, una extensa y útil bibliografía y 71 conceptos geográficos ordenados en seis capítulos ofrecen al lector las pautas geográficas para una comprensión global de los fenómenos sociales que estructuran el mundo de nuestros días. Y todo ello en un lenguaje claro y ameno y en un estilo fresco y directo, muy didáctico. Miguel Solana, Anna Badia, Àngel Cebollada, Anna Ortiz y Ana Vera, dignos representantes de la que ellos mismos denominan «Escuela de Bellaterra», han conseguido una obra coral en mayúsculas en la que es muy difícil averiguar la autoría de tal o cual capítulo, lo que es muy buena señal.

Sí: el mundo está cambiando desde hace ya algún tiempo, y de manera especial a raíz de la tan manida crisis en la que aún estamos inmersos; una crisis que es sistémica y no solo económica, porque está afectando a los valores, a los modelos de sociedad, a los modos de vida, a las formas de gobernanza. Por eso tenemos la sensación de «fin de etapa», de «fin de ciclo». Parece como si una determinada forma de entender nuestro entorno, de gestionarlo y de relacionarnos con él esté llegando a su fin y, quizá por ello mismo, sentimos una renovada necesidad de reinventar y reinterpretar los lugares. Estamos

* Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Girona y director del Observatorio del Paisaje de Cataluña.

asistiendo a un cambio de paradigma, en el sentido más amplio de la palabra. Las clásicas estructuras materiales e ideológicas que creíamos infalibles se están resquebrajando, están perdiendo su aura de solidez y de consistencia. Los pilares del sistema de producción y de consumo hegemónico muestran grietas y el modelo de crecimiento y los valores sociales imperantes se ven cuestionados por nuevas actitudes ante el trabajo, ante los recursos naturales, ante el lugar. Se reclama una vida más plena, más llena de sentido, en la que el individuo sea dueño de su destino, controle su propio tiempo, se alimente de manera más sana y viva una existencia en plenitud. Por otra parte, la progresiva concienciación ambiental de las últimas décadas ha comportado no solo una reacción mundial ante el cambio climático producido por el calentamiento global, sino también una actitud mucho más respetuosa hacia los ecosistemas naturales y la biodiversidad del planeta; concepto, el de biodiversidad, cada vez más asociado al de biodiversidad cultural. Y, a todo ello, hay que añadir el hecho de que la sociedad civil ha aprendido a organizarse para responder a una Administración a menudo rígida y anquilosada, a un sector de la clase política que a veces parece vivir en otro planeta y a un sistema financiero que se ha lucrado descaradamente explotando a sus clientes, esto es a los ciudadanos. Mucha gente ha perdido la fe en el sistema y, en consecuencia, los pilares fundamentales del mismo han dejado de ostentar la categoría de dogma.

Así pues, algo pasa, algo se mueve a nivel cultural, social, territorial, económico, también a nivel ético, e incluso estético. Es este «algo», este cambio de paradigma señalado, lo que en buena medida explica que miremos a los lugares de otra manera, mucho más emocionalmente. La modernidad nos indujo a pensar que el espacio geográfico era un espacio geométrico, casi topológico, y que los lugares eran simples localizaciones fácilmente identificables en nuestros mapas a partir de un sistema de coordenadas que nos señalaba su latitud y su longitud. Y ahora nos damos cuenta de que el espacio geográfico es, además, un espacio existencial, conformado por lugares cuya materialidad tangible está teñida, bañada de elementos inmateriales e intangibles que convierten a cada lugar en algo único e intransferible. Lo sabíamos. El mundo ha sido siempre así y los lugares siempre se vivieron de esa manera, pero en las últimas décadas lo olvidamos. Ahora, por fin, lo estamos recuperando, y no solo por efecto de la tan manida crisis. Los profesionales de la ordenación del territorio y de la planificación urbana y regional lo están redescubriendo porque se dan cuenta de que muchos de los instrumentos de ordenación y de planificación clásicos, convencionales, ya no funcionan o —quizá es más correcto decirlo de otra manera— muestran serias dificultades para dar respuesta a las nuevas necesidades sociales y a los nuevos cambios culturales.

Se mire por donde se mire, estamos en transición hacia un nuevo escenario, en buena medida aún por definir. Sus rasgos esenciales, su lógica, los valores imperantes en el mismo no están prefijados y esa es una buena noticia

porque indica que el resultado final depende de nosotros, de cada uno de nosotros, al menos en parte. Para algunos, el mundo que se avecina es incierto e inseguro, lo que les lleva a replegarse en lógicas tribales y corporativas; sin embargo, para otros, admitiendo la imprevisibilidad de la existencia, esa incertidumbre, esta indefinición de la arquitectura final, se convierte en un reto por construir un mundo mejor, en el que, como plantean los autores en el epílogo del libro, el crecimiento del PIB no sea la medida de todas las cosas; un mundo en el que la felicidad, el bienestar y la igualdad de oportunidades estén al alcance de toda la humanidad. No estamos, por tanto, solamente ante una obra erudita y rigurosa en el análisis de la organización espacial del capitalismo global, o de los espacios de poder, o de los de producción y consumo, entre otros temas clave, sino, sobre todo, ante un canto a la esperanza.

INTRODUCCIÓN: GLOBALIZACIÓN, DESIGUALDADES Y RECONFIGURACIONES ESPACIALES*

Objetivo del libro: ¿Qué espacio pretendemos cubrir?

A estas alturas decir que el mundo está cambiando ya no es una novedad. Que estos cambios producen vértigo por la rapidez y la intensidad de los mismos es evidente. Cualquier persona lo sabe: en su entorno personal, familiares y amigos pierden o precarizan su trabajo; la consulta de urgencias del centro de salud rebosa de pancartas denunciando los recortes en sanidad; los paisajes de la infancia y de la juventud se han transformado en un espacio urbano o en una amalgama indescifrable de elementos urbanos, forestales y agrarios; gran parte de nuestra vida cotidiana la embutimos en las redes digitales (compramos, trabajamos, nos informamos, nos divertimos... ¡hasta encontramos pareja por internet!). Pero no solo en nuestra esfera próxima, en nuestro lugar, percibimos los cambios. Oteando en cualquier medio de comunicación intuimos cambios en todas partes: China cada vez más presente en nuestras vidas; tragedias humanas constantes en el Mediterráneo; muros obscenos en Melilla, el Paso, Hungría o Palestina; conflictos eternos, conflictos recientes y, sobre todo, conflictos difusos; *banlieues* quemándose; familias desahuciadas. Pero en este proceso de cambio, o si se quiere de transformación, también vislumbramos esperanzas y alternativas en las que detectamos nuevas formas de hacer surgidas desde la base: en lugar de ir al supermercado, algún conocido se nutre de una cooperativa de consumidores; la vecina que cambia de suministradora de electricidad para hacerse miembro de una cooperativa de energía de producción renovable; colectivos que reclaman una redistribución del ESPACIO PÚBLICO o vecinos que transforman baldíos en HUERTOS URBANOS; debates públicos y experiencias creativas en comunidades del Sur pero

* Agradecemos muy sinceramente la lectura atenta y crítica que han realizado Ramon Aymerich, Enric Mendizábal y Ana Solana y sus aportaciones que, sin duda alguna, han enriquecido el texto final.

también en el Norte, cerca de nuestras realidades, como en el Cabanyal de la ciudad de Valencia o en Amayuelas, en Tierra de Campos, nos recuerdan que la construcción de otro mundo no es una quimera.

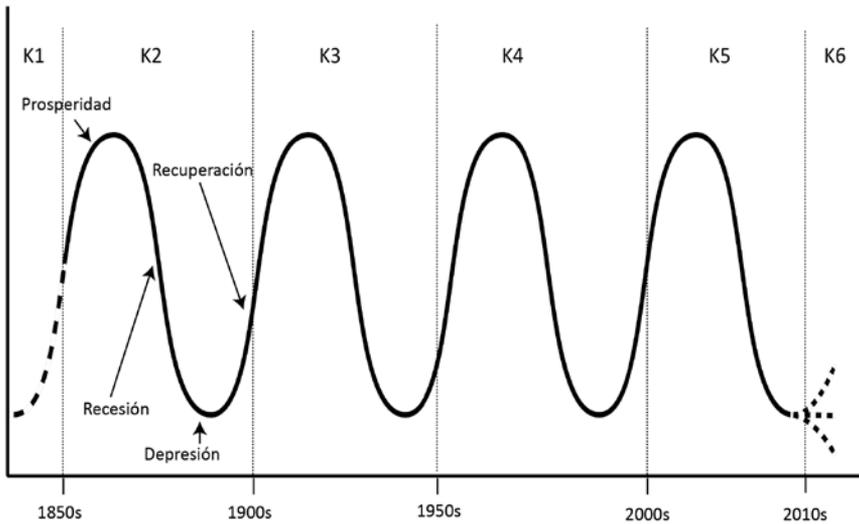
Pero si todo esto es conocido, y hasta cierto punto narrado por académicos y activistas, ¿por qué un *nuevo* libro? ¿por qué un *nuevo* glosario rebotante de conceptos? El colectivo de personas que nos embarcamos en el proyecto de realizar esta obra, profesorado de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona, nos hemos propuesto ofrecer las pautas geográficas para una lectura global de los acontecimientos sociales que convulsionan el mundo de hoy. Si bien es cierto, como hemos comentado anteriormente, que hay muchas otras obras en forma de diccionarios cuyo objetivo es facilitar una comprensión integral del mundo, hemos detectado que casi todos ellos carecen de una dimensión espacial. Ahora bien, desde la década de 1990, se ha producido lo que algunos autores/as han denominado un giro espacial en las ciencias sociales, por el cual el territorio es un elemento esencial en la conformación de fenómenos, transformaciones, resistencias o identidades. Dicho de otra forma, la globalización, la reestructuración económica, el aumento de la población urbana, el surgimiento de una sociedad en red, entre otros, son procesos espaciales.

Conceptos básicos de la ciencia geográfica, como son espacio, territorio, región, frontera o lugar, adquieren una nueva dimensión y dejan de ser considerados como elementos pasivos de los procesos sociales, o simples escenarios donde las sociedades protagonizan sus conflictos cotidianos para pasar a formar parte activa de la dinámica de la sociedad. El espacio y el territorio son construcciones sociales y a la vez lugares vividos, llenos de simbolismos y significados dados por las personas que los perciben y habitan. No son meros soportes físicos de la sociedad, no son solo un reflejo social. Ha sido la ausencia de estos conceptos en la mayor parte de las obras que tienen, como esta que presentamos, una vocación de herramienta de comprensión crítica de los avatares de la sociedad mundial de hoy, lo que nos ha empujado a emprender la redacción de este libro que tienen en las manos.

Globalización económica y política: uniendo las piezas del puzzle

El libro se propone, a través de los 71 conceptos que aparecen, señalar algunos elementos clave para comprender la organización del sistema capitalista en las distintas esferas en la que hemos organizado el libro (y que más adelante describiremos), en un momento de aparente caos en la fase de depresión económica y social en la que vivimos actualmente. En definitiva, se trata de mostrar un mundo en continuo cambio y tratar de entender la configuración de nuevas realidades adivinando sus contradicciones.

Figura 1
Propuesta de Kondratiev sobre los ciclos económicos del capitalismo



K1 - 1780 - 1830

- Maquinaria de vapor
- Industria téxtil (algodón)
- Crisis financiera de 1837 (1837-1843)
- Inicio del paso de una sociedad rural a una urbano-industrial

K2 - 1830 - 1880

- Maquinaria con motor de combustión (carbón) e incorporación de vapor en el ferrocarril y en el barco
- Industria del hierro y el acero
- Larga Depresión 1873 (1873-1879)
- Aparición de las ciudades industriales

K3 - 1880 - 1930

- Maquinaria que funciona con electricidad
- Industria pesada y armamento, industria de productos químicos e industria relacionada con la electricidad
- Gran Depresión 1929 (1929-1939)
- Los ensanches urbanos y las redes (transporte, agua, electricidad)

K4 - 1930 - 1970

- Maquinaria que funciona con electricidad y petróleo
- Industria del automóvil e industria petroquímica
- Crisis del petróleo 1973 (1974-1980)
- Ciudades y regiones "planificadas" / zoning

K5 - 1970 - 2010

- Era de la información tecnológica y de la comunicación
- Crisis financiera 2008
- De la ciudad compacta a la ciudad difusa: las megalópolis toman el mundo

K6 - 2010- 20??

- Tecnología ambiental, nanotecnología, biotecnología
- Crisis 2008 - ... ???

Fuente: Elaboración propia a partir de Dicken (2011) y Alliance Global Investors (2010).

El economista ruso Nikolái Kondratiev teorizó en la década de 1920 sobre los ciclos de larga duración del capitalismo. Observó como en el modo de producción capitalista se suceden ondas de una duración de cerca de cincuenta años y que estas pasan por cuatro fases (prosperidad, recesión, depresión y recuperación). A partir de esta teoría, se afirma que el capitalismo es cíclico y que después de una fase de depresión, el sistema se reorganiza y surge una nueva fase de recuperación. Cada ciclo de Kondratiev se asocia a unas determinadas formas de producción y organización económica, social y política; y para quienes nos dedicamos a la geografía, añadimos que cada ciclo también tiene unas determinadas formas territoriales. En definitiva, para garantizar un (nuevo) proceso de acumulación, el sistema capitalista debe ir modificándose periódicamente.

Como puede observarse en la Figura 1, es común asociar los diferentes ciclos con una fuente de energía determinada y con una producción industrial predominante. Cada ciclo ha reorganizado también el espacio de producción. Y lo ha hecho en un doble sentido: expansión y transformación. En primer lugar, tal como explica el sociólogo Immanuel Wallerstein (2012 [1988]), el capitalismo ha constituido un sistema-mundo que se ha ido extendiendo hasta llegar a la fase culminante actual, que alcanza a la totalidad del planeta. Por otro lado, CENTROS Y PERIFERIAS mundiales han mudado a lo largo del tiempo. En las primeras fases de la industrialización, el CENTRO se ubicaba en Inglaterra y el resto de Europa, Estados Unidos, Japón, así como las colonias conformaban las áreas dependientes. Actualmente, el CENTRO lo constituye la denominada Tríada (Estados Unidos, Unión Europea y Japón) pero parece que emergen nuevos CENTROS para la próxima onda de Kondratiev y China es una de las grandes candidatas.

Si nos fijamos en las décadas más recientes (desde la segunda mitad del siglo XX), el proceso de acumulación de la etapa que transcurre entre las décadas de 1940 y 1970 (los denominados Treinta Gloriosos) se caracterizó, entre otras cosas, por el régimen de acumulación fordista. Cuando este régimen entró en crisis, un nuevo sistema productivo apareció en escena. Aparentemente, la producción en masa, la organización taylorista en el centro de producción, la concentración de toda la producción en la misma unidad fabril y el almacenamiento de productos dejó paso a la individualización del producto, al toyotismo, a la fragmentación del proceso de producción y al *just-in-time*. Esto permitió una reestructuración de la producción a nivel mundial y la posibilidad de la desLOCALIZACIÓN de la producción (total o parcialmente) hacia nuevos espacios. Es decir, la producción de cualquier producto se descompone en diversas fases y cada una de ellas se localiza allí donde es más favorable para la obtención de beneficios. Una vez más, se muestra la importancia del espacio en la lógica del sistema económico global.

En la fase actual del capitalismo global se ha entrado en un proceso de aceleración de la acumulación. El clásico modelo del ciclo de vida del produc-

to se sucede vertiginosamente: los productos envejecen y quedan anticuados rápidamente y aparecen en el mercado unos nuevos (¿cuánto tiempo nos dura el Smartphone?). Incluso la producción de noticias se acelera, dejan de ser noticia no por su importancia sino por su agotamiento como producto; la información, un nuevo producto del capitalismo global, aprovecha las redes telemáticas para recorrer el mundo al instante; se crean BURBUJAS (inmobiliarias, tecnológicas, financieras) que explotan rápidamente, pero que duran lo suficiente para que unos pocos obtengan sustanciosos beneficios. Con los viajes *low cost*, por ejemplo, nos movemos como nunca para realizar kilómetros y más kilómetros en poco tiempo sin más objetivo aparente que este, moverse... Toda esta hiperaceleración ha conllevado a que se hable también de la era del turbocapitalismo.

Pero a esta velocidad ¿se va a estrellar realmente el capitalismo? ¿serán, ahora sí, las propias contradicciones del capitalismo las que lo llevarán al colapso definitivo? En estos momentos en que parece que nos encontramos en una encrucijada, que todas las opciones están abiertas podemos preguntarnos: ¿Será una simple crisis cíclica? ¿realmente el capitalismo se transformará profundamente o bien será su fin? En el mundo actual se considera que, a diferencia de tiempos pretéritos, en estos momentos hay una profunda contradicción que se manifiesta de forma irresoluble en la pretensión del crecimiento infinito en un mundo finito, con unos recursos limitados. Frente a los defensores de una modernización ecológica que afirman que las nuevas tecnologías y las dinámicas de mercado garantizarán el crecimiento con menos recursos, los detractores consideran esto una quimera, y más cuando no se contabilizan todos los costes (sociales y ecológicos) que conllevan las nuevas tecnologías y al mismo tiempo, gran parte de los problemas ambientales actuales vienen determinados por el «avance» tecnológico que no previó dichos impactos actuales. Por tanto, hoy en día ya se deconstruye el mito del crecimiento ilimitado y se alerta del avance a marchas forzadas hacia un colapso no solo económico y social, sino también civilizatorio.

Es evidente que este proceso de acumulación va acompañado de una arquitectura política que lo ha facilitado. A menudo se marca la década de 1980 como el inicio de las políticas neoliberales por parte de Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en los Estados Unidos. Sus acciones políticas fueron el inicio de un proceso de desregulación económica, de una supuesta no intervención del estado en la economía a favor del mercado y de la creación de un discurso hegemónico que justificaba dichas políticas. Evidentemente, sus políticas no quedaron circunscritas a sus respectivos países. Dos grandes instrumentos hicieron posible su difusión. Por un lado, una serie de instituciones internacionales de «apoyo» a los países en dificultades impusieron sus dictados a cambio de préstamos: recortes en partidas sociales, apertura de las economías a las grandes transnacionales, privatización de empresas y

beneficios fueron las condiciones en un nuevo discurso que se ha convertido en el hegemónico y en que las palabras mágicas son: competitividad, beneficios, privatización u ocupabilidad. Las instituciones principales son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio. Las dos primeras, junto con el Departamento del Tesoro Norteamericano, participaron en la configuración de una propuesta de política económica en 1989 que se denominó el «Consenso de Washington», y que puso las bases para una implantación global del ideario neoliberal.

El otro instrumento ha sido el militar, en una doble vertiente. Por un lado, la administración pública y la industria militar están estrechamente relacionadas y de hecho una parte significativa de los presupuestos públicos se destinan a esta industria. Por otro, la intervención militar ha sido el brazo armado para la imposición de las políticas neoliberales en todas las regiones del mundo y para la defensa de los beneficios de las grandes transnacionales. El brazo ejecutor ha sido el ejército norteamericano, probablemente la mayor maquinaria mortífera de toda la historia, aunque ha buscado la legitimidad pública de sus intervenciones militares intentando involucrar a otros países. En las dos últimas décadas se dispara el número de conflictos en todas las latitudes. De hecho, la caída del Muro de Berlín en 1989 produjo una ruptura respecto a la era precedente y marcó el inicio de un cambio de las coordenadas con las que interpretábamos la geopolítica. Sin la confrontación de bloques, ahora los conflictos, lejos de desaparecer, se multiplican, los adversarios al imperio son difusos y ya no rinden cuentas siempre a estructuras territoriales formales (Figura 2).

Y bajo este andamiaje de las grandes estructuras políticas, aparece una nueva forma de control social. Si hasta ahora este se basaba en un control de carácter físico, castigo y represión, la denominada biopolítica según el filósofo francés Michel Foucault (como propuso en sus estudios publicados en la década de 1970), en la actualidad dichas formas de control ya no están basadas (solo) en la opresión y el castigo sino en la seducción y la inteligencia, tal como ha expuesto recientemente el filósofo coreano Byung-Chul Han (2014) y que ha denominado con el concepto de psicopolítica. La psicopolítica se basa en utilizar un poder seductor, no opresor, que penetra en la psique humana y consigue que los individuos se sometan por sí mismos al entramado de dominación. Somos nosotros mismos los que ejercemos esta tarea de control que se materializa en nuestra sociedad de diferentes formas: en los llamamientos al rendimiento, la emprendedoría, el cultivo de uno mismo y la autoexplotación.

La globalización y sus escalas: consecuencias, contradicciones y alternativas

Los procesos del capitalismo global se han reflejado en una serie de acontecimientos que a lo largo de este libro trataremos de explicitar.

Desde un punto de vista político, la globalización ha llevado a una redefinición del mismo concepto de SOBERANÍA y especialmente a la forma de ejercerla. El capital financiero, absolutamente transnacional, las inversiones especulativas y los procesos de desLOCALIZACIÓN son algunos de los elementos que redefinen el concepto de SOBERANÍA y la forma de ejercerla. En este nuevo marco, el Estado tiene menos posibilidades de intervención y de hecho la SOBERANÍA está «compartida» con las grandes corporaciones, con las agencias de acreditación internacionales y los organismos económicos globales. Serían ejemplo de ello, en 2011, los cambios de gobiernos en Grecia e Italia a raíz de la imposición de las reformas económicas exigidas por la troika formada por la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo.

Las tecnologías de la información y la comunicación, en las que en gran parte se sustenta la globalización, han permitido una contracción global. Esto ha llevado a afirmar que el mundo es cada vez más pequeño. Aunque ya lo afirmaba Phileas Fogg a finales del siglo XIX en el célebre libro de Jules Verne *La vuelta al mundo en 80 días*, a principios del siglo XXI esto es mucho más evidente: en pocas horas una persona puede dar la vuelta al mundo, y los bienes inmateriales lo pueden hacer en unos instantes. Pero nos podríamos cuestionar la certeza de esta afirmación (el mundo es cada vez más pequeño) para plantearlo justo al revés: el mundo, o la posibilidad de vivirlo cada persona, es cada vez mayor: las posibilidades de viajar, de hacer transferencias, de intercambiar correos electrónicos, de mantener una conversación por Skype con alguien que está en las antípodas significa que el espacio cotidiano de las personas se ha ampliado hasta la totalidad del planeta.

Otro de los acontecimientos de este despliegue del capitalismo global es el aumento de la desigualdad en el mundo. La crisis que estalló en 2008 con la quiebra de la entidad financiera Lehman Brothers no ha hecho más que acelerar esta desigualdad. La brecha entre los que tienen menos y los que tienen más se acrecienta. Insistimos, no es solo por causa de la crisis, ya anteriormente este proceso de dualización social se estaba produciendo, aunque la crisis lo ha precipitado con mayor velocidad. Las desigualdades aparecen junto a los ESPACIOS DE POBREZA y las nuevas formas de precarización favorecen la aparición del miedo, del temor al «otro». Este sentimiento, también fomentado por la construcción de la amenaza y el conflicto, es una buena excusa para el control en nombre de la seguridad. Una seguridad que surge muchas veces en nombre de la defensa de un determinado tipo de libertades y de «nuestro modo de vivir».

Asimismo, asistimos a un aumento de la fragmentación territorial. Ahora no se trata de la fragmentación entre estados; ya hemos mencionado la redefinición del concepto SOBERANÍA. Se trata de una fragmentación ya sea para protegernos y aislarnos del otro (URBANIZACIONES CERRADAS, RESORTS...), ya sea para encerrar y controlar a los que no pueden integrarse en el sistema pro-

ductivo formal (CENTROS DE INTERNAMIENTOS DE EXTRANJEROS, CAMPOS DE REFUGIADOS), ya sea para maximizar la tasa de beneficios cuando se considera que el cuerpo normativo del país es un corsé para ello (ZONAS FRANCAS y PARAÍDOS FISCALES). De este modo, podríamos plantear leer el mapamundi de la globalización a partir de un inmenso archipiélago de TERRITORIOS DE EXCEPCIÓN, como islas donde la normativa «general» de una sociedad queda en suspenso y donde el «libre» acceso (de entrada y salida) queda restringido.

Y asistimos a una lacerante contradicción. En la era de la globalización, de la libre circulación, del crecimiento de los intercambios en todo el planeta, del «empequeñecimiento» del planeta, nunca anteriormente se habían construido y levantado tantas barreras (en su forma física de vallas, muros o alambres de espino). Esto revela que la desaparición de los límites y las fronteras se restringe a determinados flujos: capitales, algunas mercancías y a ciertas personas/grupos sociales que se «globalizan» en el sentido de poder moverse libre y fácilmente por todo el planeta. Muros y vallas se erigen para mostrar una voluntad explícita de contener una gran parte de la población mundial. Pero estos muros y vallas son más una mera «actuación» para el consumo interno que una medida efectiva de contención. Como indica la politóloga estadounidense Wendy Brown (2015), el muro y la valla son elementos simbólicos (una «escenificación teatral») que utiliza el Estado para remarcar su SOBERANÍA y mostrar que se actúa y que los flujos pueden controlarse, precisamente en un momento en que la SOBERANÍA de los estados se pone en cuestión por el fenómeno de la globalización.

A pesar de la proclamación de la muerte de la geografía que algunos lanzaron con el advenimiento de la globalización y de las infraestructuras digitales que, en parte, la sustentan, lo cierto es que las luchas por el territorio y los recursos están bien vivas. Con la descolonización de la segunda mitad del siglo XX, el control de los territorios se ha trasmutado en nuevas formas de colonialismo. La globalización no ha supuesto la eliminación de estas formas de control y dependencia sino que han aparecido nuevos actores en paralelo a la emergencia de nuevas potencias geopolíticas emergentes, y van apareciendo nuevas formas de control (como el proceso de ACAPARAMIENTO DE TIERRAS); pero en todo caso la jerarquización y subordinación territorial no es un hecho que haya desaparecido y, por tanto, los conceptos de CENTRO y PERIFERIA continúan siendo vigentes.

Asimismo, la metáfora de que estamos embarcados conjuntamente en esta nave llamada Tierra y en la que los retos ambientales, tanto los derivados del cambio global como la destrucción de la biosfera por las acciones antrópicas, nos afectan a todas las personas por igual, no deja de ser una verdad parcial. En esta nave, ocupamos posiciones muy diversas y la exposición a la VULNERABILIDAD se está demostrando que es muy distinta según territorios/espacios y grupos sociales. Son los colectivos más vulnerables los que están más expuestos a los riesgos naturales y no se están dando las condiciones para que todo el mundo

esté preparado para adaptarse a ESPACIOS DE RIESGO, o sea, para ser RESILIENTE. También en los espacios más cotidianos, como es el CUERPO, el HOGAR y el BARRIO, aparecen reflejadas las desigualdades, las diferencias y las contradicciones que a otra escala, la global, surgen asimismo espacial y socialmente.

Frente a estos procesos que se están dando en el marco del capitalismo global, surgen alternativas que proponen nuevas relaciones sociales más justas y solidarias, así como una acción cotidiana que respete al medio ambiente. En esta construcción de alternativas podemos distinguir, *grosso modo*, entre la construcción de un nuevo relato hegemónico y las prácticas cotidianas alternativas. Evidentemente, ambas están relacionadas. Cada día más, van surgiendo voces que alertan de que las lógicas económicas no tienen porqué coincidir con las necesidades reales de las personas. Por ello, para deconstruir este discurso ampliamente aceptado y muy poco cuestionado, redefinir las necesidades humanas se convierte en un requisito. Además, se indaga acerca de lo que significa la felicidad y cómo se alcanza y se cuestiona la forma de medir la «salud» de la economía y, con ella, la del bienestar de una población. Este cuestionamiento de la lógica del capitalismo es, sin duda, necesario para la construcción de una nueva alternativa. Pero también puede resultar un punto ingenuo si se queda en una cuestión que no se traspase a la acción colectiva y realmente sacuda las estructuras del sistema económico-social imperante. En paralelo hay una doble acción de reivindicación y de acción cotidiana que pretende transformar la realidad social. Algunos ejemplos son: la reclamación de un reparto equitativo y la reivindicación de que la igualdad de oportunidades estén al alcance del conjunto de la población; las experiencias surgidas desde la base, como las COOPERATIVAS DE CONSUMO ECOLÓGICO y otras experiencias que permiten el empoderamiento de las clases subalternas; la adopción de un estilo de vida que siga las indicaciones del MOVIMIENTO *SLOW* y de proximidad; la dotación de un contenido y una práctica cotidianos y próximos al término soberanía (ahora en manos de los estados) con los adjetivos alimentaria, energética, etc.; o la reivindicación de espacios de vida social en el espacio público donde también tengan cabida los colectivos no hegemónicos. Todo ello supone transgresiones a la lógica del capitalismo.

Estructura del libro: 71 conceptos para entender mejor la configuración del puzzle global

El libro comprende 71 conceptos. La elección de estos conceptos es una decisión explícita del grupo de autoras y autores y por tanto es subjetiva: los conceptos podrían ser otros pero la elección de estos responde a una clara voluntad de explicar críticamente los procesos actuales. Podríamos distinguir entre los conceptos que quieren mostrar aspectos concretos de la organización espacial del capitalismo global de aquellos que tratan de la respuesta a

las dinámicas del sistema, muchas veces en forma embrionaria, a un mundo injusto y que son o pueden ser germen de alternativas.

Entre los conceptos, encontrarán algunos «consolidados» con una cierta (más o menos larga) trayectoria en los ámbitos académicos y sociales. Otros, en cambio, son de nuevo cuño; conceptualizados *ex novo* a partir de las sesiones de discusión en la elaboración del libro para nombrar procesos que se están configurando en la actualidad. Quizás somos pretenciosos, nos disculpamos por ello, pero nos hemos tomado esta licencia.

Los conceptos han sido agrupados en seis capítulos. En el primero de ellos presentamos las grandes líneas de debate en torno a siete conceptos básicos para la geografía y a la reformulación que actualmente se da de ellos: espacio, territorio, región, lugar, frontera, paisaje y mapa. Después de este capítulo que tiene un carácter introductorio, el grueso del libro se desarrolla en otros cinco y cada uno de ellos atañe a una esfera distinta: *los espacios de poder*, *los espacios de producción global*, *los espacios de reproducción social*, *los espacios de distribución y consumo* y *el sistema socioecológico*. Esto tiene implicaciones prácticas: cada concepto ha sido enfocado a partir de la ubicación del mismo en la obra: en ocasiones no hay (casi)discusión sobre la adscripción de este u otro concepto en un capítulo. Pero en muchas otras ocasiones el concepto propuesto tiene cabida en más de un capítulo, ya que las líneas de separación de las distintas esferas en ocasiones son muy borrosas. Como se observa, las tres primeras esferas responden a ámbitos clásicos de la geografía (y de las ciencias sociales en general) y hacen referencia a la geografía política, al ámbito del trabajo productivo y a la esfera doméstica. Hemos añadido otras dos finalmente: la primera hace referencia a los territorios del consumo, a los flujos y a la virtualidad. La última se centra en la co-evolución sociedad-naturaleza. Como se ve, estos dos capítulos podrían tener una lectura transversal respecto a los tres primeros: pero finalmente, por su entidad y conflictividad en el mundo actual se determinó que constituyeran dos capítulos con entidad propia.

En cada uno de los capítulos, los conceptos se presentan ordenados a partir del criterio de las autoras y autores, que en términos generales serían de lo más general a lo más concreto. Esta forma de organización, y no con el formato clásico de los diccionarios que siguen un orden alfabético, responde a la voluntad de que el libro pueda ser leído como una obra global y que la persona que lo lea pueda tener una visión integral. Pero el libro también está pensado para que se pueda leer en el orden que decida el lector/a y al ritmo que le interese. Es por ello que hemos redactado cada concepto para que se pueda leer, y entender, de forma autónoma, es decir, que tenga consistencia propia y no se necesite leer otros. Ahora bien, como los lectores podrán comprobar los conceptos aparecen resaltados en VERSALITAS a lo largo del texto excepto los siete conceptos básicos que aparecen en el apartado *El espacio*

y sus límites. Con ello queremos potenciar la posibilidad de interconectar conceptos, realizar una lectura propia pero a la vez guiada.

La mayoría de los conceptos van acompañados de algún tipo de soporte gráfico, ya sea un gráfico, una tabla, una imagen/fotografía o un mapa. Normalmente se hace referencia a dicho material dentro del propio concepto y constituye un elemento importante para comprender en su totalidad la definición y el comentario que se propone del mismo. En algunos casos hemos optado por el mapa como representación visual. La formación en geografía de los autores, pero sobre todo el interés por explicitar la importancia del espacio para la comprensión del mundo global, nos ha llevado a utilizar este tipo de representación gráfica en mayor medida.

La autoría del libro es claramente colectiva. No busquen quién ha escrito qué porque no lo encontrarán. Hemos querido huir de que cada una y uno de nosotros firmara «su parte» porque nadie tiene su parte o sus conceptos. A partir de una primera propuesta de redacción, se ponía a discusión y se modificaba tanto como fuera necesario. Este mismo esquema de trabajo sirve para la estructura del libro y para el orden de los capítulos y de los conceptos. Es también un ejercicio de consenso.

Como hemos mencionado al inicio de la presentación, quienes hemos escrito este libro somos tres profesoras y dos profesores de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Cada uno de nosotros tenemos nuestra especialidad en el ámbito de la investigación. Pero a pesar de ello, compartimos, además de la pasión por el conocimiento y la reflexión sobre el territorio y nuestro mundo, una forma de trabajar y de entender el ejercicio de la geografía, no solo conceptualmente, sino también como forma de compromiso social. Podríamos decir que nos adscribimos a lo que podríamos considerar como la Escuela de Bellaterra. Un espacio compartido de formación, de debate, de producción y de ejercicio militante de la geografía. Evidentemente, bebemos de fuentes diferentes y distantes pero ello no impide una identificación con una forma de hacer colectiva.

Las miradas del mundo a través del MAPA

Todo pasa en algún lugar y todo se puede cartografiar. A pesar de la globalización, en un mapa hay espacio para ubicar el poder, la producción global, la reproducción social, la distribución y el consumo y la co-evolución entre naturaleza y sociedad. Esta necesidad de representar espacialmente los distintos fenómenos, que explican las complejas interrelaciones entre los distintos actores que diseñan y configuran el mundo, hacen del mapa una herramienta imprescindible para ayudar a explicar la VULNERABILIDAD SOCIAL, los TERRITORIOS DE EXCEPCIÓN, los PARAÍOS FISCALES, los MAPAS DEL ENGAÑO y el resto de los 71 conceptos que configuran el libro.

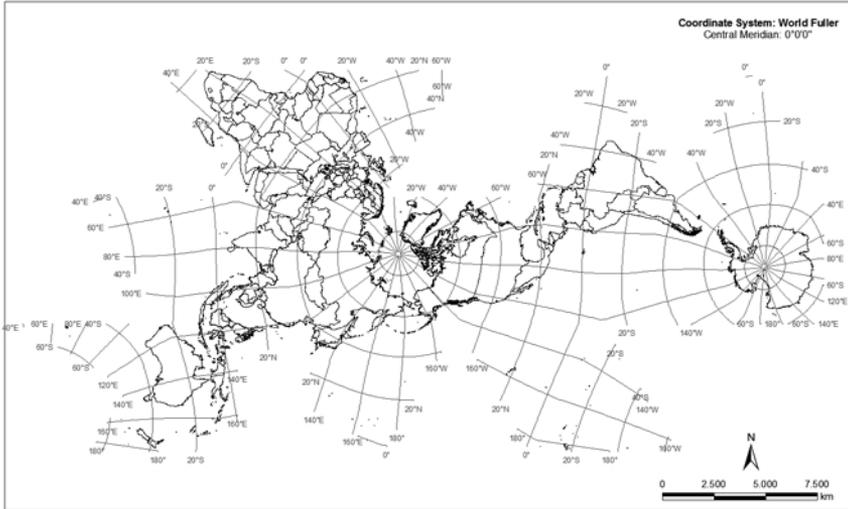
Decidir qué conceptos van acompañados de mapas y cuáles no no ha sido una tarea fácil, como tampoco lo ha sido la elección de cómo se simbolizaba y qué intervalos se utilizaban en la elaboración de los mapas temáticos. El color y el tamaño de los símbolos, así como los intervalos escogidos en la división de una variable continua, no es una decisión banal. Requiere tomar decisiones que afectarán directamente a la información que transmite el mapa. Sucede lo mismo con la decisión sobre la proyección utilizada. El paso de una realidad esférica a un plano obliga a una distorsión y cada una de las proyecciones lo hace de forma selectiva. Así pues se ha escogido, en algunos casos, la proyección cartográfica de Fuller (Mapa 1) porque distorsiona lo mínimo posible el tamaño relativo de las regiones. La proyección de Fuller ofrece un enfoque distinto al que estamos acostumbrados, mostrando una visión clara del CENTRO y la PERIFERIA. Fuller decía que en el universo no hay «arriba» y «abajo» ni «norte» y «sur»: solo «dentro» y «fuera».

Esta proyección se ha utilizado en la representación de algunos mapas temáticos. Ahora bien, cuando lo que interesaba era ofrecer una visión global del territorio más próxima a los convencionalismos a los que estamos acostumbrados, se ha optado por las proyecciones Robinson (Mapa 2) o Mollweide (Mapa 3), esta última con una mayor sensación de globo. Las dos proyecciones no están exentas de distorsiones: la proyección Robinson no respeta ni las formas ni las superficies, y la de Mollweide, aunque preserva las proporciones de las áreas, no es conforme. Finalmente, la proyección azimutal estereográfica (Mapa 4), que mantiene las formas y los ángulos, pero distorsiona las áreas, se ha utilizado cuando lo que interesaba era mostrar una perspectiva del mundo desde el Polo Norte.

Precisamente la proyección Robinson es la escogida para la localización de los 71 conceptos que definimos en el libro (Mapa 5). Ha sido un ejercicio de debate interesante y donde la subjetividad de los autores y las autoras ha jugado un papel importante a la hora de ubicar los conceptos en el mapa. A medida que los íbamos situando, aumentaban las dificultades para localizarlos en Europa o Estados Unidos: la visión occidentalizada del mundo en que vivimos y que tenemos nos hacía pensar a menudo en ejemplos occidentales y obviar ejemplos no occidentales. Por eso, nos hemos esforzado en buscar localizaciones por casi todo el mundo.

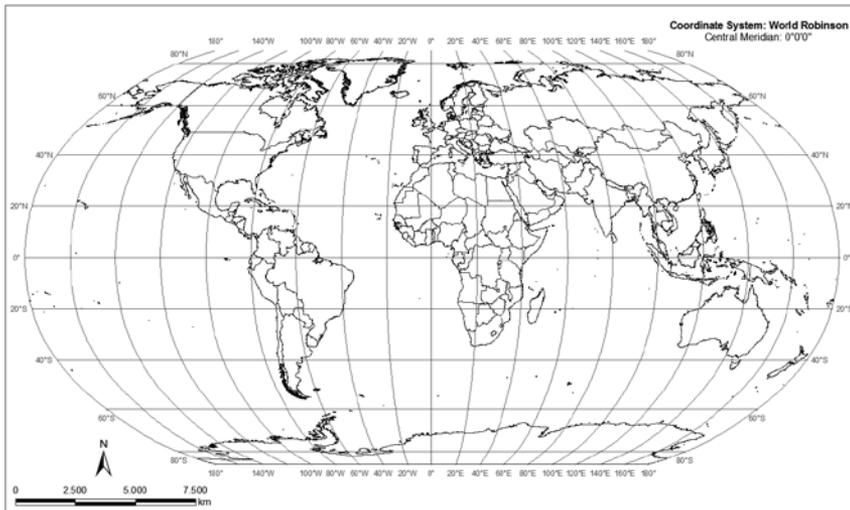
BARRIO, PAISAJE BANAL, RESILIENCIA, ESPACIOS DEL MIEDO, PARAÍSO FISCAL, HOGAR, CAMPOS DE REFUGIADOS, *OUTLETS*, incluso CUERPO o *NO DATA/BIG DATA*, tienen un lugar en un mapa. Hemos ubicado VULNERABILIDAD SOCIAL en la ciudad de Bam (Afganistán), pero lo podríamos haber situado en Haití o el Tíbet; CUERPO en Mali, pero podría estar en Azerbaiyán, PAISAJE BANAL en la costa este de Estados Unidos, pero podría estar en Francia o China, y de esta forma, la mayoría de conceptos definidos en el libro podrían localizarse en una infinidad de lugares.

Mapa 1. Proyección de Fuller



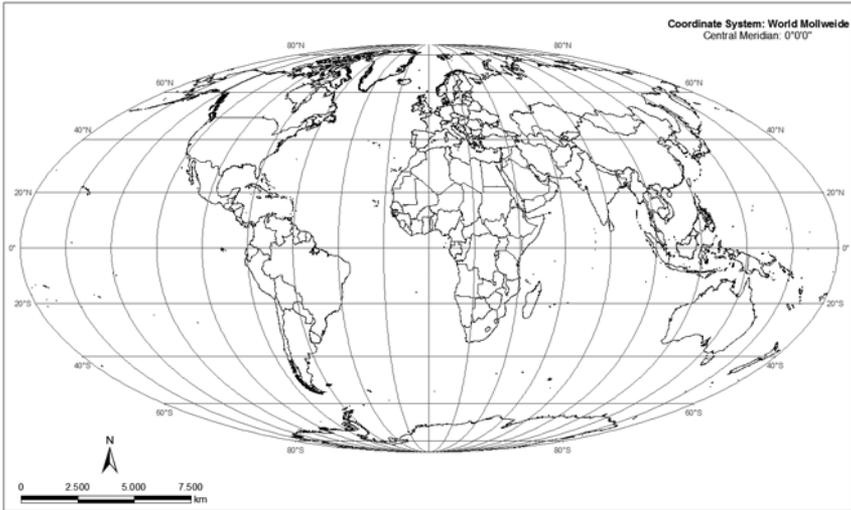
Fuente: ESRI (Environmental Systems Research Institute).

Mapa 2. Proyección de Robinson



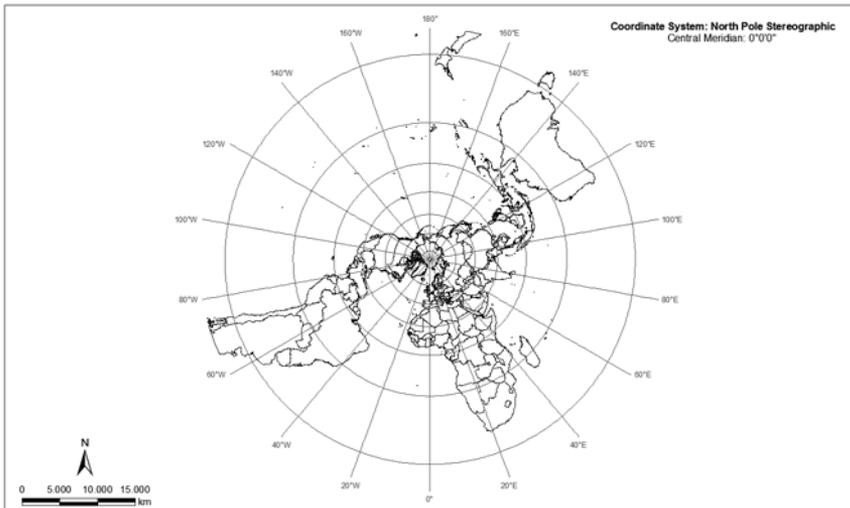
Fuente: ESRI (Environmental Systems Research Institute).

Mapa 3. Proyección de Mollweide



Fuente: ESRI (Environmental Systems Research Institute).

Mapa 4. Proyección azimutal esterográfica



Fuente: ESRI (Environmental Systems Research Institute).

